

1

M E M O R A N D U M

LA SITUACION INTERIOR DEL PAIS VASCO.

En Euzkadi (Pais Vasco) existe un Consejo Delegado del Gobierno Vasco, insituido por el Presidente del mismo Don José Antonio de Aguirre.

En este Consejo se hallan representadas todas las Organizaciones políticas implicadas en el Gobierno : Unión Republicana, Izquierda Republicana, Partido Socialista, ~~Parti~~ Acción Nacionalista Vasca y Partido Nacionalista Vasco.

El Consejo Delegado mantiene las mejores relaciones con las Organizaciones sindicales del País : Confederación Nacional del Trabajo, (C.N.T.), Unión General de Trabajadores (U.G.T.) y Solidaridad de Trabajadores Vascos (S.T.V.)

Los componentes de la C.N.T. queriendo imprimir carácter político a dicho organismo han solicitado su participación en el Consejo Delegado.

El Partido Comunista de Euzkadi aunque hasta la fecha no forma parte del C.D. mantiene relaciones afectuosas con los Partidos que lo integran.

De esta forma el Consejo Delegado tiene la confianza del Gobierno Vasco y de las Organizaciones democráticas, contando también con la adhesión cordial de la inmensa mayoría del pueblo vasco.

El Consejo Delegado se halla en estrecho contacto con la Unión de Partidos Republicanos de Cataluña, con la Organización de Partidos Democráticos de Galicia y con Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas cuya sede se halla en Madrid, existiendo por consiguiente una inteligencia entre los cuatro núcleos de Resistencia de carac-

ter democrático que actúan dentro de la Península para derribar la Dictadura franco-falangista y restablecer una situación de libertad.

La actuación del Consejo Delegado, clandestina por necesidad, aunque decidida y entusiasta, tropieza con grandes obstáculos, porque tiene enfrente un Estado totalitario que monopoliza la Prensa, las publicaciones de todas clases, la Radio y el Cine.

La Falange, una de las ruedas del Estado franquista, es el único Partido con existencia legal, nutrido por el presupuesto del Estado y los Sindicatos oficiales en los que se obliga a participar a todos los obreros y patronos, tienen a su disposición con carácter exclusivo, todos los medios de que quieren disponer e impiden toda crítica de su actuación.

La constitución de otras Entidades de carácter político o sindical y la censura a las oficiales constituye un delito que se persigue con saña por las Instituciones armadas y por la Policía enormemente desarrolladas. Unas y otras son juzgadas con extremo rigor por Tribunales militares que actúan arbitrariamente y en consecuencia han sido ejecutadas muchas personas y las cárceles de Franco se hallan abarrotadas de ciudadanos demócratas y republicanos por hechos que no son delictivos en las Naciones liberales.

El pueblo vasco, como los demás pueblos peninsulares, lleva nueve años en algunas de sus zonas y ocho en otras, sometido a esta situación, privado de la colaboración de una buena parte de su población, que ha caído bajo los pelotones de ejecución, o que vive penosamente en el exilio o en las cárceles, campos de concentración y batallones de trabajadores.

La Dictadura franco-falangista no ha sido, ni es, menos violenta

ni menos cruel que las establecidas por Hitler y Mussolini, pero los demócratas de nuestro País no cuentan ni con las ayudas ni con los estímulos de una propaganda realizada en nombre de la Democracia y de la Libertad.

A pesar de que Franco se estableció con la colaboración de Hitler y Mussolini, a despecho y con violación del espíritu que creó el Comité de No-Intervención, sin que las Naciones democráticas hicieran nada eficaz para impedirlo; a pesar de que el régimen nacional sindicalista de Franco es una copia de los regimenes fascista y nacional-socialista de Italia y Alemania ; a pesar de que la Península es hoy un País dominado por hombres e instituciones que en la pasada guerra mundial y en ésta, manifestaron sus simpatías y su entusiasmo por el triunfo de las ideas antidemocráticas y antiliberales, y a pesar de que España es hoy un refugio de peligrosos alemanes, los demócratas y republicanos ven que su situación se prolonga y empiezan a pensar si ha sido vana la esperanza depositada en el triunfo de las Naciones Unidas.

Dudamos los vascos que haya ningún pueblo que sienta más viva simpatía por Inglaterra. Los ingleses que hayan vivido en nuestro País darán testimonio de estos sentimientos y de la disposición congruente para prestarle su concurso, por todos los medios - incluso con las armas - en los casos que se le ha dado oportunidad para ello.

Existe dentro de nuestra Patria la impresión de que Inglaterra y las Naciones Unidas, por razones que se ignoran, no ponen en práctica los medios de que podían disponer, sin perjuicio de otros intereses del mismo o superior rango, para barrer el régimen de ignominia que padecemos.

Muy convencidos de que la restauración de las Instituciones democráticas en nuestro pueblo, nos incumbe a nosotros, necesitamos y solicitamos los concursos que, sin perjuicio de ello, se nos puedan prestar y deseáramos transmitir a nuestros conciudadanos la seguridad de que los Pueblos democratas, entre los que la Gran Bretaña ocupa lugar tan importante, se hallan dispuestos a la labor con la urgencia que nosotros deseamos.